

Evangelio del Domingo

Lo que tiene el Padre es mío.

El Espíritu recibirá y tomará de lo mío y os lo anunciará

Lectura del santo Evangelio según san Juan (Jn 16, 12-15).

En aquel tiempo, dijo Jesús a sus discípulos:

«Muchas cosas me quedan por deciros, pero no podéis cargar con ellas por ahora; cuando venga él, el Espíritu de la verdad, os guiará hasta la verdad plena.»

«Pues no hablará por cuenta propia, sino que hablará de lo que oye y os comunicará lo que está por venir. Él me glorificará, porque recibirá de lo mío y os lo anunciará.»

«Todo lo que tiene el Padre es mío. Por eso os he dicho que recibirá y tomará de lo mío y os lo anunciará.»

Contenido de la Hoja Semanal	
Evangelio:	Del evangelio de san Juan (Jn 16, 12 - 15).
Magisterio:	Exhortación Apostólica "Amoris Laetitia" de SS el Papa Francisco (5)
Propuesta:	Encontrar a Jesús (31)
Testimonio:	Carta del Padre Martín Lasarte, misionero, al New York Times (1)

Visite nuestra web: www.reinacielo.com

Magisterio de la Iglesia:

El Amor en la Familia

Exhortación Apostólica «Amoris Laetitia» del Santo Padre FRANCISCO (5)

Sabemos que en el Nuevo Testamento se habla de «la iglesia que se reúne en la casa». El espacio vital de una familia se podía transformar en iglesia doméstica, en sede de la Eucaristía, de la presencia de Cristo sentado a la misma mesa. Es inolvidable la escena pintada en el Apocalipsis: «Estoy a la puerta llamando: si alguien oye y me abre, entraré y comeremos juntos» (3,20). Así se delinea una casa que lleva en su interior la presencia de Dios, la oración común y, por tanto, la bendición del Señor.



La Biblia considera también a la familia como la sede de la catequesis de los hijos. Un Salmo exalta el anuncio familiar de la fe: «Lo que oímos y aprendimos, lo que nuestros padres nos contaron, no lo ocultaremos a sus hijos, lo contaremos a la futura generación: las alabanzas del Señor, su poder, las maravillas que realizó. Él mandó a nuestros padres que lo enseñaran a sus hijos, para que lo supiera la generación siguiente, y los hijos que nacieran después. Que surjan y lo cuenten a sus hijos» (Sal 78,3-6). Por lo tanto, la familia es el lugar donde los padres se convierten en los primeros maestros de la fe para sus hijos. Es una tarea artesanal, de persona a persona: «Cuando el día de mañana tu hijo te pregunte [...] le responderás...» (Ex 13,14).

Los padres tienen el deber de cumplir con seriedad su misión educadora, como enseñan a menudo los sabios bíblicos. Los hijos están llamados a acoger y practicar el mandamiento: «Honra a tu padre y a tu madre» (Ex 20,12), donde el verbo «honrar» indica el cumplimiento de los compromisos familiares y sociales en su plenitud, sin descuidarlos con excusas religiosas (cf. Mc 7,11-13). En efecto, «el que honra a su padre expía sus pecados, el que respeta a su madre acumula tesoros» (Eccl 3,3-4).

El Evangelio nos recuerda también que los hijos no son una propiedad de la familia, sino que tienen por delante su propio camino de vida. Si es verdad que Jesús se presenta como modelo de obediencia a sus padres terrenos, sometiénolos a ellos (cf. Lc 2,51), también es cierto que él muestra que la elección de vida del hijo y su misma vocación cristiana pueden exigir una separación para cumplir con su propia entrega al Reino de Dios.

Es más, él mismo a los doce años responde a María y a José que tiene otra misión más alta que cumplir más allá de su familia histórica (Cf. Lc 2,48-50). Por eso exalta lazos muy profundos también dentro de las relaciones familiares: «Mi madre y mis hermanos son estos: los que escuchan la Palabra de Dios y la ponen por obra» (Lc 8,21). Por otra parte, en la atención que él presta a los niños, Jesús llega al punto de presentarlos a los adultos casi como maestros: «En verdad os digo que si no os convertís y os hacéis como niños, no entraréis en el reino de los cielos. Por lo tanto, el que se haga pequeño como este niño, ese es el más grande en el reino de los cielos» (Mt 18,3-4).

Encuentro con Jesús núm. 31

...cuando venga él,
el Espíritu de la verdad,
os guiará hasta la verdad



Cristo resucitado necesita testigos que se encuentren con Él, hombres que lo quieran conocer íntimamente a través del Espíritu Santo. Impulsados por Él, vivamos una conversión en nuestra conducta, en nuestro estilo de vida. Nuestra fe, vivida con sinceridad, es la mejor fórmula para la PAZ y la relación con los demás. He ahí una misión trascendente. Ojalá en cada uno prenda fuerte, vigorosa e indestructible la pasión por ser auténticos, honestos y vivir con fe en Jesús nuestra vida. Luchemos por reducir nuestro egoísmo al mínimo posible, pidiendo con fe, según el Padrenuestro, para que venga a nosotros su Reino.

¡Porque amo a Cristo, realizo mi trabajo en la Iglesia!

Carta de un Misionero:

"La Verdad, el Bien y la Belleza harán noble su profesión"

Carta del P. Martín Lasarte, misionero salesiano, al New York Times (1)

Querido hermano y hermana periodista:

Soy un simple sacerdote católico. **Me siento feliz y orgulloso de mi vocación.** Hace veinte años que vivo en Angola como misionero.



Me da un gran dolor por el profundo mal que personas, que deberían ser señales del amor de Dios, sean un puñal en la vida de inocentes. **No hay nada que justifique tales actos.** No hay duda de que la Iglesia no puede estar, sino del lado de los débiles, de los más indefensos. Por lo tanto, todas las medidas que sean tomadas para la protección y prevención de la dignidad de los niños será siempre una prioridad absoluta.

Veo en muchos medios de información, sobre todo en su periódico, la ampliación del tema en forma morbosa, investigando en detalles la vida de algún sacerdote pedófilo. Así aparece uno de una ciudad de USA de la década de los 70, otro en Australia de los años 80 y otros casos más recientes... Ciertamente todo **¡condenable!** Se ven algunas presentaciones periodísticas ponderadas y equilibradas, otras amplificadas o llenas de prejuicios y hasta odio. **¡Es curiosa la poca noticia y desinterés por miles y miles de sacerdotes que se consumen por millones de niños, adolescentes y por los más desfavorecidos en los cuatro ángulos del mundo!**

Pienso que a vuestro medio de información no le interesa que yo haya tenido que transportar, por caminos minados, en el año 2002, a muchos niños desnutridos desde **Cangumbe a Lwena** (Angola), porque ni el gobierno estaba dispuesto a hacerlo ni las **ONG's** estaban autorizadas o que haya tenido que enterrar decenas de pequeños fallecidos entre los desplazados de guerra y los que han retornado (...).

No es de interés que, con otros sacerdotes, hayamos tenido que socorrer la crisis humanitaria de cerca de 15.000 personas en los acuartelamientos de la guerrilla, después de su rendición, porque no llegaban los alimentos del **Gobierno** y la **ONU**. No es noticia que un sacerdote de 75 años, el **P. Roberto**, por las noches recorra las ciudad de **Luanda** curando a los chicos de la calle, llevándolos a una casa de acogida para que se desintoxiquen de la gasolina o que alfabeticen a cientos de presos; que otros sacerdotes, como **P. Stefano**, tengan casas de pasaje para los chicos que son golpeados, maltratados y hasta violentados y buscan un refugio. Tampoco que **Fray Maiato**, con sus 80 años, pase casa por casa confortando a los enfermos y desesperados.

Continuará la próxima semana...